
El artículo se publica como ahead of print. Ha superado la revisión por pares y ha sido aceptado para un número futuro. Esta versión es citable, aunque la versión final podrá incorporar ajustes formales no sustantivos.

This article is published ahead of print. It has undergone peer review and has been accepted for a forthcoming issue. This version is citable, although the final version may include non-substantive formal revisions.

Reseña de “Turismo, ruralidad y crisis rural”. Esteban Ruíz Ballesteros (2026). ISBN: 979-13-87911-34-8.: El turismo rural es un gran invento

Xerardo Pereiro¹

¹ Universidade de Trás-Os-Montes e Alto Douro (UTAD) e CRIA (Centro em Rede de Investigação em Antropologia).
xerardopereiro@utad.pt. ORCID: 0000-0002-6298-5701. Autor de correspondencia

Cite: Pereiro, X. (2027). Reseña de “Turismo, ruralidad y crisis rural”. Esteban Ruíz Ballesteros (2026). ISBN: 979-13-87911-34-8.: El turismo rural es un gran invento. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 25(1), 202725020. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2027.25.020>

Recibido: 06/05/2026 · Reenviado: 15/07/2026 · Aceptado: 19/07/2026 · Sometido a evaluación por pares anónimos

Resumen: Esta reseña presenta una revisión crítica del libro del antropólogo Esteban Ruiz Ballesteros (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla), una obra de ensayo fundamentada en una dilatada trayectoria investigadora sobre el turismo rural de base local o comunitaria. En ella se analiza la perspectiva antropológica comprensiva que el autor propone, la cual sitúa al ser humano y las estrategias domésticas poliactivas en el centro del análisis, superando los enfoques economicistas, gerencialistas y territorialistas dominantes en los estudios sobre turismo rural. Se examinan asimismo las nociones de ruralidad, crisis rural y turismo de base local que articulan la obra, y se ofrecen comentarios críticos en diálogo con sus planteamientos.

Palabras Clave: turismo rural, crisis rural, estrategias poliactivas.

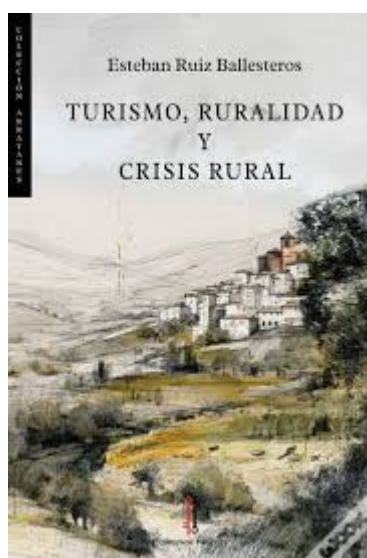
Review of “Tourism, Rurality and the Rural Crisis”: “Rural tourism is a great invention”

Abstract: This review presents a critical examination of a book by anthropologist Esteban Ruiz Ballesteros (Pablo de Olavide University, Seville), an essay grounded in his extensive research on local and community-based rural tourism. The author analyses rural tourism from a comprehensive anthropological perspective that places human beings and polyactive domestic strategies at the centre, moving beyond the economic, managerialist, and territorialist perspectives that have dominated rural tourism studies. The review also examines the notions of rurality, rural crisis, and community-based tourism that structure the work, and offers critical commentary in dialogue with the author's arguments.

Keywords: rural tourism, rural crisis, polyactive strategies.

Este libro es un excelente ensayo sobre el turismo rural desde una perspectiva antropológica, muy bien escrito, densamente convincente y profundamente reflexivo. En esta reseña detallaremos brevemente su contenido, por qué es importante leer este libro y para que lectores está orientado, pero además realizaremos algunos comentarios críticos en diálogo con esta obra, llamada a tener un espacio de debate en los estudios turísticos y en los estudios rurales.

La publicación está estructurada en 5 capítulos y un apéndice, y en ellos es transversal el análisis del turismo como instrumento de defensa frente a la crisis rural que sufren muchos territorios designados como “rurales”.



Nota: RUÍZ BALLESTEROS, Esteban (2026): Turismo, ruralidad y crisis rural. Granada: Nazari. ISBN: 979-13-87911-34-8. 199 páginas.

En el primer capítulo (I. ¿Qué ruralidad, que crisis, que turismo? Algunas claves para comprenderlos mejor), el autor aclara como las mudanzas en los espacios rurales son categorizadas como “crisis”. Esta crisis se manifiesta en diversas dimensiones: demográfica, de composición social, económica, ambiental, de

conectividad. Frente a ella, el turismo aparece como una respuesta, y el autor se pregunta si hoy hay ruralidad más allá del turismo, y que hace la ruralidad con el turismo, no solamente el turismo con la ruralidad.

La ruralidad es entendida por Esteban Ruíz Ballesteros como una realidad demográfica, espacial, social y cultural. La ruralidad es un discurso, una representación de un territorio que tiene efectos o consecuencias, pero también es una forma de estar y de habitar. La representación de la ruralidad suele ser externa, pero las formas de habitar y estar suelen ser vistas desde dentro de la misma, según este antropólogo, en una dicotomía que no puede negar la dinamicidad y la heterogeneidad de lo rural. De esta forma, en la ruralidad, las lógicas productivas propias complementan las lógicas productivas industriales-capitalistas hegemónicas, lo doméstico tiene mucha centralidad, así como la pluriactividad, la diversificación económica, la innovación constante y la combinación creativa de lo local y lo global. Lo rural no es estático, tradicional o ancestral, sino un espacio innovador y en transformación permanente, que debe ser comprendido más allá de la “urbanormatividad” (Fulkerson y Thomas, 2019), un dispositivo cultural que legitima la dominación y explotación de lo rural desde lo urbano. Lo rural es un espacio que históricamente produjo alimentos y energía desde una base extractivista al servicio de la ciudad, lo rural adopta un papel subalterno, pero también resistente y resiliente.

En relación con la crisis rural (forma crónica de ver lo rural), Esteban prefiere hablar de “mudanzas” (que integran innovaciones) en contextos geopolíticos de relaciones de poder y dominación urbana: despoblación, emigración selectiva, envejecimiento, erosión de las relaciones comunitarias y la cohesión social, extractivismo, reorganización de los socioecosistemas, pérdida de soberanía alimentar, pérdida de biodiversidad, etc. Y frente a esos cambios, algunos con connotaciones negativas el autor también refiere elementos positivos y oportunidades: más cosmopolitismo, más intensidad de las relaciones local-global, nuevos pobladores, políticas públicas innovadoras, más servicios públicos, nuevas actividades como el turismo, nueva economía de los cuidados, renovación rural, conflictos y diversificación social creativa. Por lo tanto y en resumen, la crisis rural no es solamente una crisis demográfica y lo rural también tiene dinámicas de transformación, creatividad e innovación, negadas muchas veces por la visión urbanormativa de estaticismo rural.

Y en el marco de estas mudanzas, el turismo puede ser visto de varias formas: a) como el consumo y extractivismo urbano de lo rural (ej. flujo de nuevos pobladores); b) como una herramienta de cambio rural. De acuerdo con esta perspectiva, defendida muy convincentemente, y etnográficamente también, por el autor, el turismo rural no se puede reducir a turismo convencional, sino que hay que entenderlo de otra forma. El turismo rural es parte de la ruralidad, hay que verlo desde dentro, no como una fuerza externa, sino como una actividad de escala reducida, encuadrado en la pluriactividad, en la reproducción de los grupos domésticos, en la diversificación económica y en la confrontación articulada con la lógica capitalista mercantilista de simple maximización de los lucros financieros.

El turismo rural, nos dice el autor, es en gran medida, turismo de base local (TBL), cooperativo, familiar, personal, con gente de las localidades rurales, comunitario, aunque tenga también incentivos externos (ej. incentivos de ayudas públicas). Es decir, el turismo rural se caracteriza por su control local de la gestión y la administración, algo que desde nuestra perspectiva no sucede en todos los destinos rurales. El TBL sería un turismo complementar de la economía local y familiar, diferente del monocultivo turístico, por lo tanto, tiene un carácter híbrido o mestizo (racionalidad mercantil y doméstica). El TBL adoptaría una economía moral y

una cultura laboral particular en la cual se persigue la conciliación laboral-familiar. El turismo rural no sigue criterios de racionalidad adaptados exclusivamente a la demanda, sino que considera y depende de las lógicas rurales locales. El turismo rural no recupera la demografía, pero construye comunidad y produce capital social, recupera y conserva el ambiente. El turismo rural es básicamente una estrategia y una táctica de los rurales articulada con el Mercado y la Política.

En el segundo capítulo (II. ¿Qué hace el turismo con la crisis rural?), el autor inicia su reflexión criticando el maniqueísmo que polariza entre: a) el turismo como antídoto, es decir, ver el turismo como una solución y una vara mágica para solucionar todos los problemas de la ruralidad; b) observar el turismo como una especie de diablo, problema, causa y/o amplificador de la crisis rural. Frente a esas lecturas calificadas como planas, el autor se pone sus lentes antropológicas y se va a escuchar y observar a la gente que gestiona turismo rural y su vida en comunidad, especialmente en Andalucía, Extremadura y en Suramérica (ej. Ecuador), donde ha hecho trabajo de campo procurando indagar en lo que significa el turismo rural para la gente rural.

Esteban observa que el turismo rural ha llevado consigo nuevas prácticas de movilidad, que ha mitigado la crisis rural y la despoblación, y que sin él la crisis demográfica sería peor aún. Además, nos dice que el turismo rural refuerza el sentido de pertenencia rural, crea redes sociales de apoyo, sociabilidad intensa y opciones de vivienda más baratas que en la ciudad. El turismo rural es en los contextos que observa, un complemento de renta familiar de otras actividades (servicios, construcción, agricultura, ganadería...), por lo que no hay un exceso de dependencia de este, y son pocos los que se dedican exclusivamente a él. En la diversidad de sus protagonistas el autor incluye a empresarios de turismo rural, neorrurales, nuevos pobladores, turistas en exclusivo, retornados, rurbanos con segunda residencia en el rural, etc.

En síntesis, para este autor, el turismo rural tiene destacados efectos positivos en la calidad de vida rural, en el refuerzo de la autoestima comunitaria, la ecoestima (Ruíz Ballesteros, 2026: 53) o sentido de apego al lugar, la identificación, la afectividad, los cuidados y la sociabilidad, el refuerzo de los lazos familiares y de amistad, o la reciprocidad, elementos muy importantes en la vida de la gente, muchas veces olvidados, ignorados o desvalorizados en muchas investigaciones sobre el turismo rural. Frente a los destinos que sufren de sobreturismo (*overtourism*), los destinos rurales estudiados por este antropólogo utilizan el turismo como una herramienta de revitalización comunitaria que refuerza las prácticas de convivencia y no como forma de disolución o erosión resultado del exceso y los excesos de los turistas masivos y depredadores.

El autor afirma que "...puede haber gente y economía, pero no "pueblo"" (Ruíz Ballesteros, 2026: 60), y el turismo rural hace pueblo, por lo tanto, tiene una dimensión relacional y comunitaria muy importante. Es así que uno de sus protagonistas es lo que el autor llama de "turista paisano", invisible en los estudios turísticos por el abuso de las perspectivas demográfico-económicas. Los "turistas paisano" son gente con raíces o vínculos previos con el rural que se han ido a vivir y trabajar a la ciudad, pero que regresan periódicamente al campo, que tienen allí una segunda residencia, que no suelen aparecer en las estadísticas (ni demográficas ni del turismo rural) y que mantienen sus vínculos con lo rural de diferentes formas. Esta es una contribución muy importante y novedosa de nuestro autor, y en el libro se analizan etnográficamente muchas biografías que son muy significativas y reveladoras de su importancia social, pues crean sentido de comunidad y enlaces local-globales importantes.

Otro argumento destacable de este capítulo segundo es que el turismo consume recursos naturales, pero puede ser un elemento que favorezca la conservación ambiental y servir de herramienta anti-extractivista. El turismo rural es visto de esta forma como un servicio ecosistémico, especialmente en aquellos modelos más ligados al agroturismo, que beneficia potencialmente el paisaje, que regenera el territorio (en tiempos de moda conceptual del turismo regenerativo).

El tercer capítulo (III. Forasteros en el turismo rural), analiza el papel de los neorrurales y de los forasteros (inversionistas) no residentes en los espacios rurales. Estos agentes sociales han contribuido para que la ruralidad hoy sea cada vez más cosmopolita, más heterogénea y con nuevos proyectos de vida (ej. conmutadores, teletrabajo, reformados retirados en la naturaleza rural...). Los neorrurales son, según el autor, más militantes, predispuestos a la integración, ecologistas, comprometidos, anti-urbanos, pero también paradójicamente sufren conflictos con los locales, por su comportamiento diferente, el uso de los recursos, los negocios y el empleo. Paradójicamente neorrurales y habitantes locales (sus vecinos) comparten intereses comunes y divergentes en algunas situaciones, disminuyendo la capacidad de resiliencia del mundo rural. Para los neorrurales, vivir en el rural es una opción, para los locales es una obligación. El turismo es para los neorrurales un medio de vida y una forma de integración en la comunidad.

Por su lado, los forasteros no residentes, son un arquetipo social que invierten el turismo rural con el objetivo de acumular capital. Este arquetipo nos hace recordar el trabajo clásico de Norbert Elias y John Scotson (1965) sobre forasteros y locales en dos comunidades rurales británicas. Ser o no residente son diferencias marcantes, pero también la conexión y el tipo de vínculo con la ruralidad. Los forasteros no residentes suelen vivir en ciudades próximas, tienen empleo estable y formación superior, utilizan nuevas tecnologías de información, hablan idiomas y promueven digitalmente sus proyectos turísticos rurales, usando valores rurales como reclamo, aunque no participan mucho en la comunidad. A diferencia de los empresarios turísticos locales, que se autoexploran, los empresarios forasteros no residentes dependen más del empleo local para maximizar sus beneficios, tienen una relación más contractual y una cierta desconexión con lo rural, sin integrarse afectivamente (como así sucede con los neorrurales). Ellos exploran otros y realizan una gestión urbana del turismo rural y no conocen las claves profundas de la ruralidad, ni del TB, siendo vistos como externos a la comunidad.

El capítulo cuarto (IV. ¿Qué hace la ruralidad con el turismo?) el autor continúa argumentando como la ruralidad no es pasiva ni unívoca, y como a su dimensión estructural hay que añadirle la dimensión fenomenológica. Desde este último enfoque epistemológico, el autor afirma como la ruralidad molda el turismo, y como el turismo es ya parte de la vida rural en su cotidiano comunitario. Lo rural no es solamente un escenario o una imagen, sino un conjunto de personas que usan el turismo de acuerdo con sus intereses y ritmos. Y para analizar esta idea, el autor propone un enfoque etnográfico que amplie la mirada. Analiza aquí el caso de Benalauría, un pueblo de Málaga que apostó por el turismo de base local, se apropió de él y transformó positivamente sus economías domésticas y su sociabilidad comunitaria sin depender exclusivamente del turismo. Del mismo modo, y con el pasar del tiempo, esa comunidad disminuyó su oferta turística (factores: desgaste, fatiga laboral, innovación agraria, presión, estrés del turismo, disolución de una cooperativa...) y disminuyó a la mitad (de 40 a 20) el número de familias implicadas directamente en el turismo rural.

El cambio es interpretado por el autor en relación con la mejora de la economía doméstica, la pluriactividad, el seguimiento de criterios no exclusivamente economicistas y la búsqueda de más o una diferente calidad de vida. El autor añade así factores contextuales, personales y familiares a los factores estructurales propios de la actividad turística. Este giro comunitario del turismo nos ayuda a entender como el turismo rural hay que interpretarlo desde la agencia humana, los proyectos, las estrategias, la creatividad y los objetivos vitales de los rurales. El turismo rural no es ya una fuerza externa, sino un recurso de los rurales, que crea novedades e innovación desde la propia comunidad, y que responde a las expectativas personales, domésticas y familiares en sus estilos de vida (propietarios sin hipoteca, consumo energético bajo, buenos servicios públicos próximos, horticultura y autoconsumo, red familiar de cuidados, apoyo mutuo entre vecinos, familiares y amigos, sistema de protección comunitaria, tranquilidad, ocio, relax...). Es decir, adaptan el turismo a sus vidas y no solamente la vida al turismo. Aún así hay diferencias entre “pueblos para vivir en ellos y pueblos para ser visitados por otros” (Carolina, en Ruíz Ballesteros, 2026: 148).

Por lo tanto, afirma el autor, el turismo rural hay que entenderlo en su carácter táctico, autoreflexivo, y por otro lado como una estrategia de dinamización que no soluciona la crisis rural, pero que sin el esta sería peor. De esta manera la ruralidad nos ofrece nuevas formas de organizar el turismo bajo el control local, que pueden ser activadas o desactivadas a lo largo de la biografía de esas comunidades rurales.

El capítulo V y último (Repensar la ruralidad y el turismo para encarar la crisis rural) es una síntesis de los argumentos esgrimidos en los capítulos anteriores, y una crítica de las perspectivas teóricas estructurales simplificadoras y su presbicia. Aún así el autor señala que los casos de estudio analizados no son extrapolables ni generalizables, lo que no resta valor a su análisis, en la significatividad de los procesos de mudanza. El capital social y la cohesión comunitaria son tanto o más importantes que la demografía (ej. número de habitantes) y los lucros económicos del turismo rural. Sin negar conflictos, que no niega, y relaciones de poder complejas, interpreta el turismo rural como un espejo de las lógicas propias de producción y reproducción rurales. Y el autor añade otra idea que nos parece muy importante, que la ruralidad ha dejado de recibir el estigma anterior del atraso a constituir un indicador de calidad de vida, algo, a lo cual ha contribuido el turismo.

En particular y a modo de diálogo crítico con esta excelente obra consideramos lo siguiente:

1. No todo turismo rural es o puede ser considerado turismo de base local o turismo comunitario desde los modelos de producción, gestión y reproducción, pero una gran parte del turismo rural cumple una responsabilidad comunitaria.
2. No todos los destinos rurales adecuan su turismo a las lógicas rurales locales, sino que muchos lo hacen a las del mercado global sin más, y en otros muchos encontramos ambas lógicas de forma mestiza (ej. El Douro portugués, el camino francés de peregrinación a Santiago de Compostela en su tramo gallego) y no exenta de tensiones y conflictos.
3. Muchos espacios rurales continúan a sufrir vaciamientos y políticas extractivistas de sus recursos naturales (ej. agronegocios depredadores, parques eólicos, plantas de biogás, minería, plantas de energía solar, etc.) contrariando las identidades turísticas rurales de algunas de esas zonas, y también su vocación de espacios de conservación ambiental. En muchos casos el turismo es apropiado como una forma de resistencia por los rurales.

4. El trabajo de Esteban Ruíz Ballesteros, aquí reseñado, se centra en la oferta y gestión doméstica y comunitaria del turismo rural, no en su mediación y consumo, lo que representa en sí mismo una visión parcial y no totalmente holística del turismo rural, pero ello no menoscaba la calidad de su propuesta y la profundidad de su pensamiento reflexivo.

En forma de síntesis final, este es un libro, diríamos, de lectura “obligatoria” para todos los que se dedican a los estudios turísticos rurales y los estudios rurales. Este libro representa un magnífico texto ensayístico, que agrega ideas dispersas ya publicadas previamente por el autor, la mayoría bajo la forma de artículos científicos. El foco central del libro es su visión optimista y apologética del papel del turismo rural en la construcción positiva de la ruralidad y su cohesión comunitaria. Para el autor “el turismo rural es un gran invento”, parafraseando el título de la famosa película española. Su pensamiento contribuye de manera inequívoca para dar nueva luz sobre los debates del turismo rural, del turismo de base local y del turismo comunitario (ej. los choques o articulaciones entre las racionalidades rurales y las racionalidades turísticas, los efectos positivos o negativos del turismo rural, etc.).

Agradecimientos

Agradezco a Esteban Ruíz Ballesteros el envío de su excelente libro ensayo.

Financiación

The Anthropology Research Network Center (CRIA) is an inter-university unit that has existed since 2007 as an R&D unit of the FCT and was classified as Very Good in the international evaluations of R&D Units in 2007, 2013 and 2017, and “Excellent” in 2025. Since 2021, it has been an Associated State Laboratory through its participation in the IN2PAST consortium - Associated Laboratory for Research and Innovation in Heritage, Arts, Sustainability and Territory. Funded by FCT, I. P. (UIDB/04038/2020 and UIDP/04038/2020), Supported by FCT, I. P. (UID/4038/2025).

REFERENCIAS

- Elias, N., & Scotson, J. L. (1965). *The Established and the Outsiders*. University College of Dublin Press.
- Fulkerson, G. M., & Thomas, A. (2019). *Urbanormativity: Reality, Representation and Everyday Life*. Bloomsbury.